

¿Qué importancia tiene un nombre? Hace muchos años, para ser específico, en 1962, yo estaba enseñando un curso de honores en composición de inglés. Una de mis estudiantes en esa clase era Alice, una mujer con quien todavía estoy en contacto. Alice devoraba todo lo que podía encontrar para leer, y ella siempre estaba haciéndome preguntas. Fue difícil para ella confiar en cualquiera persona ya que su padre era un alcohólico quien solía golpearle a ella, su hermano, y su madre. Un día Alice vino a mi oficina y abruptamente me preguntó, «¿Quién eres?» Inmediatamente contesté, «Soy yo». Aparentemente enojada, ella casi me gritó, «¡Esto es la cosa más egotista que he escuchado jamás en mi vida!» Alice había estado leyendo un artículo sobre cómo los estadounidenses se identificaban a ellos mismos con su trabajo o sus relaciones, como en «Yo soy un maestro», «Yo soy una enfermera», o «yo soy un marido», «Yo soy una madre». Obviamente yo no había respondido con el tipo de nombre que ella creyó que debía darle.

¿Qué importancia tiene un nombre? ¿Observaron ustedes el énfasis en darle un nombre al niño en nuestra lectura del Evangelio?

A los ocho días fueron a circuncidar al niño y le querían poner Zacarías, como su padre; pero la madre se opuso, diciéndoles: «No. Su nombre será Juan». Ellos le decían: «Pero si ninguno de tus parientes se llama así». Entonces le preguntaron por señas al padre cómo quería que se llamara el niño. Él pidió una tablilla y escribió: «Juan es su nombre». Todos se quedaron extrañados.

Mientras Juan Bautista creció y comenzó a predicar, la gente comenzó estar perpleja sobre quién o qué era Juan. La apariencia de Juan y sus hábitos eran extraños. Vestía como el profeta Elías en ropa hecha del pelo de camello con un cinto de cuero alrededor de su cintura, como se describe en el libro de II Reyes. Él era un ermitaño en la tradición del Nazireo, un hombre que fue dedicado por sus padres o que se dedicó a Dios, viviendo ascéticamente y frugalmente.

Juan era intrépido en llamar a la gente al arrepentimiento:

«Raza de víboras, ¿cómo van a pensar que escapan del castigo que se acerca? Produzcan los frutos de una sincera conversión . . .». [Y él era específica cuando le preguntaron lo que debían hacer:] «El que tenga dos capas, que dé una al que no tiene, y el que tenga de comer, haga lo mismo». [A los cobradores de impuestos, dijo,] «No cobren más de lo establecido» (San Lucas 3:7b-8a,11,13b).

San Lucas nos dice, «El pueblo estaba en la duda, y todos se preguntaban interiormente si Juan no sería el Mesías . . .» (San Lucas 3:15).

Este fue el testimonio de Juan, cuando los judíos enviaron sacerdotes y levitas desde Jerusalén para preguntarle: «¿Quién eres tu?» Juan lo declaró y no ocultó la verdad; y declaró: «Yo no soy el Mesías.» Le preguntaron: «¿Quién eres, entonces? ¿Elías?» Contestó: «No lo soy.» Le dijeron: «¿Eres el Profeta?» Contestó: «No.» Entonces le dijeron: «¿Quién eres, entonces? Pues tenemos que llevar una respuesta a los que nos han enviado. ¿Qué dices de ti mismo?» Juan contestó: «Yo soy, como dijo el profeta Isaías, *la voz que grita en el desierto: Enderecen el camino del Señor*» (San Juan 1:19-23).

Nuestra primera lectura, que está emparejada con ella, es muy apropiada y, para mí, muy interesante. Toda la selección parece describir tanto al hombre Juan como a su mensaje. Noten cómo lo hace en los primeros versículos:

El Señor me llamó desde el vientre de mi madre;
cuando aún estaba yo en el seno materno, él pronunció mi nombre.
Hizo de mi boca una espada filosa,
me escondió en la sombra de su mano,
me hizo flecha puntiaguda,
me guardó en su aljaba y me dijo:
«Tú eres mi siervo . . . ;
en ti manifestaré mi gloria».

Claramente en estas palabras Juan es un profeta en la tradición del profeta Elías. Claramente él está hablando el mensaje de Dios. Un mensaje como el suyo, la Iglesia se refiere, como tanto una prefiguración y una profecía, un tipo de uno quien va venir como «luz de las naciones», es decir, a nosotros y la gente como nosotros. La Iglesia también dice que Juan Bautista es el último de los profetas y aquel que inaugura el Evangelio.

¿Qué importancia tiene un nombre? Quiero volver a la lectura del Evangelio de hoy. Observen que la gente esperaba que Juan fuese un pequeño Zacarías. In la tradición de los judíos un primogénito o hijo único era el padre en la próxima generación. Sin embargo, desde antes de que Juan nació, Zacarías sabía que su hijo sería diferente de sí mismo. También desde su nacimiento, su madre sabía que este niño sería similar a ninguno de sus parientes. Obviamente ellos no tratan de hacerle en un pequeño Zacarías.

¿Qué importancia tiene un nombre? Me llaman por mi padre. Pero yo nunca podría vivir hasta lo que él pensaba que yo debía ser y hacer. Me pregunto cuántos de nosotros limitamos nuestros hijos y nos limitamos a nosotros mismos por los nombres que llamamos y los nombres que nos llamamos a nosotros mismos. Dios llama a cada uno de nosotros por nombre y ese nombre es «mi hijo». Él nos da a cada uno de nosotros regalos y capacidades únicas, y llama a cada uno de nosotros para usar y compartir lo que él ha prestado a nosotros para el bien de los demás y para su gloria. Que nosotros, como Juan Bautista, respondamos a la llamada de Dios a preparar el camino del Señor y que vivamos hasta los nombres que Dios nos da: «hermano de Jesús», «hijo de María», mi Hijo».